

Tres planteamientos

Desde la perspectiva del subdesarrollo

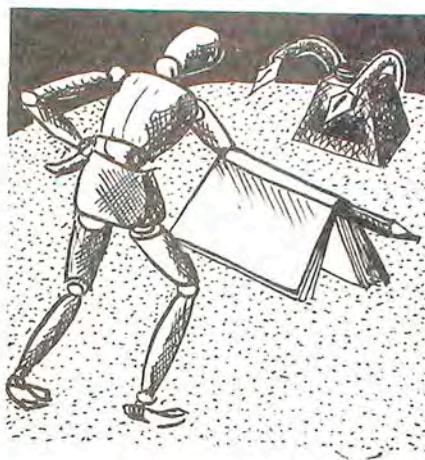
Jaime Rodríguez Forero, SDB

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá,
1988, 219 págs.

El libro de Jaime Rodríguez Forero reúne cuatro ensayos sobre dos temas principales: dos trabajos versan sobre la situación de la juventud en América Latina: "Presupuestos para ser jóvenes en América Latina" y "El muchacho de la calle". Los dos restantes presentan una discusión sobre las relaciones entre religión y sociedad y se refieren al tema de la secularización como el encuadre teórico predominante en el análisis de la religión en Europa, Estados Unidos y América Latina. Los artículos se titulan "Análisis crítico al marco teórico de la secularización en las relaciones religión-sociedad" y "¿Hacia el ocaso de la secularización?".

Tal vez la manera más eficaz de mostrar los mejores aciertos del libro (la brillantez del ensayo y su capacidad polémica), así como también sus debilidades más notorias (la poca confrontación con la investigación de carácter empírico sobre la realidad pertinente en América Latina) sea presentar brevemente tres de sus planteamientos centrales: el replanteamiento de la teoría de la dependencia, la concepción de la juventud como un fenómeno de clase social y la secularización como una herramienta ineficaz para explicar las relaciones entre religión y sociedad en América Latina.

Jaime Rodríguez plantea la necesidad de mirar y analizar a América Latina desde una perspectiva que parta de ella misma (no desde la visión que Europa y Estados Unidos puedan construir para sus sociedades), perspectiva que denomina "del subdesarrollo". Esta mirada implica la construcción de una teoría global cuyo antecedente más próximo es la teoría de la dependencia creada por latinoamericanos para explicar a Amé-



rica Latina durante los decenios del sesenta y del setenta principalmente. La teoría de la dependencia se ha retirado de la escena de las ciencias sociales debido a dos causas principales: los procesos políticos de la región y la necesidad de un proceso investigativo más intenso sobre las sociedades latinoamericanas que sirviera de base para una construcción teórica autónoma.

El planteamiento de Jaime Rodríguez revive la discusión teórica general en un momento en que los signos políticos han cambiado de orientación en la región, lo que puede ser de mucha utilidad para las ciencias sociales. Pero al tiempo olvida la discusión de las posibilidades investigativas reales en América Latina a partir de la necesidad de una relativa autonomía de las ciencias sociales con respecto a dos fenómenos: el desarrollo de las comunidades científicas necesario para enfrentarse a los paradigmas investigativos de las sociedades centrales y la capacidad económica de esas comunidades científicas para llevar a cabo el intenso proceso investigativo que implica la construcción de teoría.

El segundo planteamiento recuerda que la juventud no es sólo un concepto biológico, sino fundamentalmente un hecho social que está condicionado por la clase social. En esto también acierta la polémica planteada por Jaime Rodríguez, puesto que la juventud se asocia a las posibilidades educativas, y la educación ha demostrado ser muy sensible a los fenómenos de clase social. Este planteamiento,

aunque es fundamental para la comprensión de la naturaleza social de la juventud, no basta para intentar su explicación. La educación ha demostrado ser inmensamente compleja, y las más importantes teorías que se han construido sobre ella en los últimos decenios (la teoría del capital humano, la teoría de la reproducción, la educación liberadora) han ido mostrando ante la realidad sus fallas y han perdido capacidad explicativa. Cuando se hable sobre la educación en su relación con la juventud, es necesario tener en cuenta que los efectos de la educación no son homogéneos, que no se puede hablar solamente de aquellos que van a la escuela y de los que no van. Hay fenómenos fundamentales investigados, ya que muestran cómo ir a la escuela no iguala, cómo la calidad de la educación varía de una institución a otra de manera sustancial, cómo la diversificación ha transformado el sentido de la educación y cómo, finalmente, la estratificación afecta el sentido de la escolarización en el país. Entre la población que no se escolariza la situación tampoco es homogénea (no es lo mismo ser analfabeto en la selva que en Bogotá).

El tercer planteamiento del libro se refiere a la debilidad del concepto de secularización para explicar las relaciones entre religión y sociedad. En esto acierta el autor, puesto que fenómenos tan básicos para comprender esta relación, como las transformaciones dentro de la organización social de las religiones y como las transformaciones culturales, psicológicas y sociales de las poblaciones que practican una religión, no pueden ser comprendidas por medio de la óptica de la secularización solamente. Se hace necesaria la presencia de investigación en estos campos para llegar a enunciar una teoría que dé cuenta de la relación religión-sociedad en América Latina.

Desde la perspectiva del subdesarrollo es un libro polémico, de mucho interés, con ideas muy sugestivas, que vuelve a poner sobre la mesa, en un momento muy oportuno, una de las viejas aspiraciones de la ciencia social latinoamericana: crear una interpretación propia de sus sociedades

para no depender (aunque sí interactuar con ellos) de los paradigmas ideados para explicar las sociedades desarrolladas.

RODRIGO PARRA SANDOVAL



Un tema candente

Relaciones internacionales de dominación
Pedro Agustín Díaz
Editorial Siglo XXI, Bogotá, 1989

Con prólogo del internacionalista Alfredo Vázquez Carrizosa, acaba de aparecer la obra *Relaciones internacionales de dominación. Facetas y facetas*, del profesor e investigador de la facultad de derecho de la Universidad Nacional Pedro Agustín Díaz.

El libro se divide en tres partes y diez capítulos. La primera parte trata sobre la evolución global del imperialismo desde el mercantilismo, el industrialismo, la hegemonía del capital financiero hasta lo que el autor denomina período imperial tecnocrático. La segunda parte estudia la dominación imperial de Estados Unidos sobre América Latina, que va desde la conquista, pasando por la colonia, el imperialismo continentalizado (de la industrialización a la segunda guerra mundial), el poder hegemónico de posguerra ejercido por los Estados Unidos, hasta la cri-

sis del sistema o el epílogo imperial, denominación que acertadamente propone el profesor Díaz.

Un libro sobre la evolución y actualidad del imperialismo tiene, además de un claro perfil académico, una inevitable significación política. Sin concesiones a la diatriba y al insulto, tan comunes en los escritos políticos sobre el tema, tampoco es una obra de confrontación teórica sobre la naturaleza del imperialismo.

Llama la atención el hecho de cómo una categoría, la de imperialismo, tan aceptada en el mundo de la diplomacia, las relaciones internacionales, la política del siglo XX y la literatura económica e histórica, esté ausente de los programas académicos, al menos de manera destacada. Asiste razón al autor cuando afirma que el imperialismo escapa a los manuales de ciencia política, se excluye de los textos de derecho internacional y no aparece como asignatura en los programas para formar magisteres en problemas contemporáneos del poder.

La primera parte constituye un repaso de lo que se denomina el imperialismo global. Tal repaso se desarrolla periodizando al imperialismo en mercantilista, industrial, financiero y tecnocrático. Se instrumentaliza una formalización explicativa estableciendo hechos, sistema, sujetos, objetivos, medios y formas.

El tema más importante lo constituye el escrutinio del imperialismo tecnocrático, como forma actual determinada por la tercera revolución científico-tecnológica, el pentagonismo y la bipolaridad. Pedro Agustín Díaz discute la propuesta de Juan Bosch de sustituir el concepto de imperialismo por el de pentagonismo. Se reafirma en la necesidad de mantener el concepto de imperialismo, enriqueciéndolo, dada la complejidad de los desarrollos de técnica, economía y política. Plantea entonces que estamos ante otro tipo de dominación internaciones que denomina el imperialismo pentagónico, caracterizado por su fundamentación tecnocientífica, su vertebración bélico-industrial y su propensión al dominio totalitario.

Sólida argumentación se da para sustentar la bipolaridad Estados Unidos-Unión Soviética. No obstante, es controvertible esta tesis, que se refiere más bien a un período anterior al actual de crisis de los dos sistemas y potencias; de apertura a una nueva multipolaridad en el capitalismo y al multicentrismo en el sistema de países del socialismo real.

La parte del libro *La Dominación Imperial Norteamericana sobre América Latina* es, por muchas razones, la más importante de la investigación y donde el autor se mueve con mayor vuelo y densidad. Combina lo histórico con lo estructural en el método para darnos finalmente el fresco actual de la dominación. Va de los asentamientos colonizadores, el colonialismo nacionalista, el poder hegemónico mundial de los Estados Unidos, hasta lo actual. Allí se encuentra desde el exterminio indígena, la expansión territorial imperial, las doctrinas Monroe y del destino manifiesto y el panamericanismo. Está el repaso de las intervenciones. El control colonial sobre Cuba, Haití, República Dominicana, Nicaragua, Puerto Rico. El profesor Pedro Agustín Díaz construye una tipología especial y sugestiva. Allí está el drama de Colombia con la desmembración de Panamá bajo el mandato de Roosevelt: "I took Panama".

El autor profundiza en las invasiones militares: Guatemala, Cuba, República Dominicana. Desnuda el significado de la Alianza para el Progreso. Explica su propuesta de militarismo pentagónico como categoría de análisis.

Esta parte de la obra la concluye el autor con una incursión a lo que denomina con razón Epílogo Imperial, explicando tal epílogo a partir de la crisis global contemporánea.

La discusión planteada en la tercera parte del estudio del profesor Pedro Agustín Díaz versa sobre la llamada dominación soviética sobre el tercer mundo. El autor adopta la denominación de imperialismo para caracterizar a la Unión Soviética, pero lo diferencia del imperialismo capitalista. Este último ejerce su explotación y dominación sobre el tercer mundo en lo cultural, econó-